2156

41/1 -26-

El Clasico y el Romantico

1/2a

-/-

19

-26-

EL CLÁSICO

Y EL ROMANTICO.

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

D. ANTONIO DE IZA ZAMACOLA.

MADRID:

BORX, EDITOR,

IMPRESOR Y LIBRERO, CALLE DE CARRETAS NUM. 8.

1841.

-1-

PERSONAS.

DON PEDRO, *tio de* ELISA, *y de* GERVASIO.

FEDERICO, *amante de Elisa.*
ROQUE, *criado de Gervasio,*
TERESA, *criada de Elisa.*

La accion pasa en una sala con puerta al foro que dá vista á un jardin y otra lateral á la izquierda, ocupando el espacio de entre las dos una mesa con tocador, flores, papel, tintero y varios libros. Los demas adornos de la habitacion serán elegantes.

Los trages de Gervasio y Federico deben exagerarse algun tanto, para caracterizar con mas perfeccion sus diversas inclinaciones.

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplàcito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

AL SEÑOR

D. LUIS SELLES Y LOPEZ,

SU VERDADERO AMIGO

Antonio de Iza
Zamácola.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *sentada al tocador y* TERESA *á su lado.*

TER. Elegante es esa flor.
ELIS. ¿Qué te parezco con ella?
TER. No necesita una bella
auxilios del tocador.
ELIS. Chuzona estás.
TER. Yo, señora?
no, por cierto.
ELIS Sí, en verdad,
zalamera.
TER. Es realidad.
ELIS. Préndeme esta horquilla ahora.
Este jacinto despues.....
no, primero un pensamiento.
TER. ¿En este lado?
ELIS. Con tiento,
que le pones al revés.
TER. Así?
ELIS. No, desmanotada,
dame, yo le he de prender.....
ya está bien sujeto ¿á ver? (1)
no me gusta.
TER. ¿Cómo?
ELIS. Nada.

(1) Mirándose al espejo.

TER. Un clavel.
ELIS. Calla, importuna.
TER. Acaso la culpa tengo?
ELIS. Verás como yo me vengo
con no ponerme ninguna. (1).
TER. No hay aqui diversas flores
que à igual objeto se aplican?
ELIS. Sí, mas luego las critican
esa turba de amadores.
Lleva la galantería
tanto adorno en su estructura,
que lo que antes fue pintura
es hoy ya coquetería,
y no pretendo culpar
al débil sexo, ni al fuerte;
que á los dos la misma suerte
los ha venido á alcanzar.
Nosotras somos, sin duda,
algun tanto refinadas
en coquetismo.
TER. Estremadas.
ELIS. Esto á la vez nos ayuda.
TER. Decid que siempre.
ELIS. No tal.
TER. Yo deduzco mi opinion
de cierta definicion
que dió un poeta.
ELIS. A ver, cuál?
TER. « Es la coqueta muger
que pasa alegre su vida,
procurando ser querida
y no pensando en querer:
si alguien llega á pretender
nunca de sí le rechaza,
y sabe con linda traza,
dejando á todos iguales,
recibir los memoriales
y no proveer la plaza. »
ELIS. Lindamente referido;
mas no me place.
TER. Por qué?
ELIS. Porque no es esacto, á fé,
el carácter definido.
Yo lo sé por esperiencia,

(1) Quitándoselas.

pues del número me dan
con impertinente afan
hombres de escasa conciencia;
mas no quiero tomar parte,
ni puedo hallar ocasion
de aplaudir la descricion
que hizo el festivo Iriarte.
Otra pintura ideal
quiero mostrarte, Teresa.

TER. ¿De mérito?

ELIS. No como esa;
mas tambien original.
No es la que llaman coqueta
insensible al dulce amor
de un objeto seductor
que á su imperio la someta.
Si con *no ha lugar* decreta
la impertinencia vulgar
del amador popular,
cual sino fuera muger
si una vez llega á querer,
jamás aprende á olvidar.

TER. Bien dicho..... ¿mas y las flores?

ELIS. Déjalas, ya no las quiero;
pues mis intentos infiero
que revelen sus colores.
Mundo necio ¡qué imprudente!
¡qué sociedad altanera!
todo es crítica severa
y alusion impertinente.
Aun la planta inanimada
que vida especial encierra
en el seno de la tierra
es del hombre murmurada.
El alhelí, languidez
dice en su estraño sentir,
y propension al reir
vé del geranio en la tez;
halla en la rosa inocencia,
en la azucena, candor;
le revela el mirto amor,
y amaranto indiferencia.
De amar el primer suspiro
la celedonia le ofrece,
y el triste amor aparece
en el jacinto.

TER. Me admiro.
ELIS. En la malva, la dulzura,
en la ortiga, crueldad,
el laurel rosa bondad
que en la dicha se asegura:
la cidronela ó melisa
presenta vagos recuerdos,
y aun para aquellos más lerdos
felicidad, la artemisa.
El girasol y el clavel,
pureza de sentimientos,
y rendir los pensamientos
en aras del amor fiel:
la albahaca, el odio mortal;
el almendro, irreflexion;
víctima de una pasion,
el anémone fatal:
la alianza indisoluble
quieren que indique el acanto,
y el don Diego con su encanto,
que demuestre lo voluble.
El amor desventurado
hacen ver en la eglantina;
y á candidez se destina
el jazmin por delicado.
Culpable infidelidad
entre esposos por amor,
en la retama de olor;
y el azahar, honestidad.
Tantos delirios aborta
la triste imaginacion.
TER. Estraña es la descripcion.
ELIS. Te complace?
TER. Estoy absorta.
ELIS. Pero dejemos las flores
para ocuparnos despues,
que es mayor el interés
Que me inspiran los amores.
TER. ¿Amor teneis?
ELIS. Es mi vida.
TER. Y os vereis reverenciada,
del romántico adorada
y del clásico querida;
no es asi?
ELIS. No dices mal;
pero no siendo oportuno

admitir mas que del uno
de amor síncero y leal
las pruebas de estimacion,
es forzoso, à lo que infiero,
dar con aspecto severo
al otro reprobacion.

TER. Seguramente.

ELIS. Mi tio
hizo el fantástico empeño
de acomodarme por dueño
á Gervasio, el primo mio,
que en Valencia cursa ahora
para Médico.

TER. Lo sé.

ELIS. Pues ya ves si es ganga, á fé,
que llegára á ser doctora.

TER. Hay es un grano de anís.

ELIS. Mas yo me tengo en mis siete

TER. ¿De veras?

ELIS. Si está el bonete
y las borlas en un tris.
Por cierto, un digno presente
quiere mi tio ofrecerme.

TER. ¿Y el prometido se duerme?

ELIS. Llámale mas bien el ente.
Hombre que se desayuna
con magras, huevos y vino,
qué ha de ser mas que un pollino?

TER. No cabe duda ninguna.

ELIS. Que usa corbata de embozo,
blanco sortú y casaquin,
zapato del trampolin,
y cual si fuera del pozo
el espacioso brocal
sus dos carrillos sujeta
con las puntas de lanceta
del engomado percal.
Pudiera yo á un macarrónico
dar mi mano, y en un piélago
tropezar con el murciélago
despues del acto canónico?
no le quiero, no, Teresa.

TER. Si le contemplais risible...

ELIS. Tiene otro defecto horrible.

TER. ¿Cuál es?

ELIS. Clásico.

TER. (Ahi vá esa.)
ELIS. Escribe en pedestre prosa,
viste como te he pintado;
charla mas que un abogado,
es cantárida, ventosa,
y es, en fin, un avestruz
que en casàndose promete
trocarse en buey.
TER. ¡Qué zoquete!
válgame el que está en la cruz.
ELIS. Y que á un hombre tan lunático
y hasta en el vivir misérrimo,
le sirva con fuego acérrimo
¿tú Roque?
TER. Si es un flemático.
ELIS. ¿Te tiene amor?
TER. Peregrino.
ELIS. Pues líbrale del babel,
TER. Si no puedo atar con él
un ochavo de comino.
ELIS. ¡Qué distinto es Federico
en el fondo y la apariencia!
¿tú no adviertes diferencia?
TER. La de un racional á un mico.
ELIS. Es cierto.
TER. ¿Pero él os ama?
ELIS. Que si me ama?... no, me adora,
porque yo soy su señora,
su eden, su gloria, su dama.
Bendigo el feliz momento
en que mi tio y señor
dió con él un preceptor
á mi rudo entendimiento.
Yo quise en literatura
mostrar sublime un egemplo,
que bien puede alzar un templo
de una muger la cultura;
mas, sentimental, poético,
y en vez de flores mortífero,
que asi será salutífero
al mundo torpe y frenético.
Y quién mejor de maestro
que un literato romántico
que fije en sonoro cántico
las delicias de su estro?
asi le quise, Teresa,

y en Federico le hallé.
ER. Notable fortuna fué.
LIS. Y tanta, que me embelesa
ER. Mas... (1) Señorita, chiton,
que allí vuestro tio viene,
y de romántico tiene
lo que yo de comadron.
LIS. Si nos oyera ¡Dios mio!
ER. Que buena gresca se armara.
LIS. No hubiera mala algazara.
ER. De pensarlo me dà frio.

ESCENA II.

Dichas y don PEDRO.

ED. Eso es, y la casa sola
mientras Elisa y Teresa
ofrecen á la ventana
de un peluquero la muestra;
¿no hay nada que hacer adentro?
ER. Si señor.
ED. Pues en conciencia,
¿no es un pecado mortal
pasar las horas enteras,
arreglándose al espejo
pelendengues y escofietas?
Bien haya amen aquel tiempo
que circunscrita la ciencia
de vestír y acicalarse,
nadie tuvo la quimera
de aparentar mas que el otro,
ni escederse de su esfera:
el tontillo, la cotilla
y la bufanda en las hembras,
y en los hombres las hebillas,
calzon y media de seda,
la casaca de alzacola,
y la estirada chorrera,
fué la gala que admitió
la refinada etiqueta.
Pero hoy ¿quien puede sufrir

(1) Mirando á lo interior

la petulante insolencia
con que á la par se confunden
la fregona y la marquesa?
¿quién mirarà sin enojo
que la tosca verdulera
se mezcle en la sociedad
con la encumbrada nobleza?
¡en qué pensarán los hombres!

TER. En que no quieren rarezas,
y el atinar no es dudoso.

PED. Qué sabes tú, bachillera.

TER. Buen tabardillo tenemos. (1)

ELIS. Jesus, á mi me marea. (2)

PED. Pues vaya usted por el flanco
de las artes y las ciencias:
todos son sabios, y á fé
que es una cosa estupenda
ver un menguado escritor
erudito á la violeta,
destrozar la opiniones
y el ogiarse sin modestia.
Horacio, Virgilio, Plinio,
Ciceron, Ovidio, y Séneca,
son para él seis parbulitos,
cuando no niños de teta.
Esto es cruel.

ELIS. Pero, tio,
donde và usted con su arenga?
los hombres fueron un dia
la sustancia hetereogénea
con que el Hacedor dispuso
crear la fragil materia,
y ahora los descendientes
de la raza desperfecta
dan en la forma visible
que no supo hallar aquella.

PED. ¡Qué cultilatiniparla
está la niña!

ELIS. Me pesa
el molestar á usted.

PED. No,
no te me enfadas, tontuela:
¿quieres el romanticismo?

---

(1) A Elisa,
(2) Contestándola.

pues tómale enhorabuena;
ya tienes dómine en casa
que te impregne de su escuela
y que haga de ti un dechado
de erudicion y elocuencia:
asi cuando pase el tiempo
y Gervasio dé la vuelta
le ofrecerás con tu mano,
tu talento.

TER. (Santa Tecla!)

PED. Seréis dos tiernos esposos.

TER. (Ya escampa y llovian tejas.)

PED. Saca el sombrero y baston (1)
que ínterin la hora se llega
de comer, voy à escuchar
qué novedades se cuentan,
y despues dar un repaso
al diario y la gaceta,
para cumplir puntualmente
aquello que me concierna;
sin meterme, por supuesto,
ni romperme la cabeza,
en que el rey de Dinamarca
llame ó despida la Dieta,
que hagan comun alianza
la Francia y la Inglaterra,
ni se convoquen las Córtes
y que al mes ya se disuelvan.
de política no sé
ni pugno por entenderla:
mi comercio y nada mas,
y el cuidado de mi hacienda,
eso es lo que á mi me incumbe
porque lo demas es gresca.

ESCENA III.

ELISA *y* TERESA.

TER. Ya se fué.

ELIS. ¡Gracias á Dios!
que nos deja descansadas.

TER. Tal furor por regañar:

---

(1) A Teresa que lo egecuta al momento.

si la toma de mañana
es posible que á la noche
le acuda la misma gana.

ELIS. Mas en cambio es tan bondoso,
tan honrado, y tiene un alma
tan noble que no hay miseria
que no deje remediada.
Yo le quiero como á un padre.

TER. Pues yo como à un amo.

ELIS. Basta.
Pero ya es hora, Teresa,
de que emprendamos entrambas
nuestros diarios deberes,
que son de grave importancia:
en la cocina, los tuyos,
y los mios, en la sala.
Tu haràs las disertaciones
con los guisos y ensaladas.

TER. Defendiendo mis derechos
con ollas, platos y tazas,
¿No es asi?

ELIS. Mientras que yo,
por el sino encaminada,
á ser acaso algun dia
de utilidad á la patria,
los recónditos principios
mi talento desentraña
de Victor Hugo, de Dumas
y de otras privilegiadas
plumas del romanticismo.

TER. De eso no entiendo palabra.

ELIS. ¿Qué es el pueril Moratin
ni donde tiene las gracias
el novelero Cervantes?
en Delavigne todo es alma,
y el fuego de las pasiones
no brilla envuelto en la máscara
de zagales y de flores,
sino por la dilatada
estension del negro vicio
que á la criatura humana
domina.

TER. Y qué, la virtud
no puede ser imitada?

ELIS. La flaqueza, amiga mia,
que siempre al hombre acompaña,

le lleva hasta el precipicio
y en él verás consumada
toda suerte de delitos.

TER. ¡Qué inclinacion tan villana!

ELIS. ¿Qué es lo que el clásico pinta?
las praderas esmaltadas
de flores, y el arroyuelo
que vivifica las plantas,
el trinar del pajarillo,
el dulce ambiente del aura,
y el alegre caramillo
con que la festiva danza
dé vida al ameno valle,
casto harem de las zagalas.

TER. ¿Y el romántico?

ELIS. Detesta
cuanto al clásico le alhaga,
y espresa sus concepciones
en las ásperas montañas,
en cavernas horrorosas
y entre la noche enlutada,
maldiciendo de la luna
la luz argentina y clara:
con el veneno se nutre,
con el puñal se agasaja,
y no en brillantes saraos
busca delicias y calma,
que en los sitios que se encuentran
las que el ánimo le embargan,
es en fúnebres mazmorras,
en mansiones solitarias
y en lóbregos cementerios.

TER. Alguno viene á esta sala.

ELIS. Pues retirémonos.

TER. Bien.
(Pronto me vuelvo romántica.)

ESCENA VI.

Don PEDRO, *y* GERVASIO *y* ROQUE *en trage de camino.*

PED. Desvergüenza semejante!
¿quién le mandó á usted venir?

GERV. Nadie, tio,

PED. Sin pedir

permiso.

GERV. Ya estoy delante.

PED. Y qué pretendes probar
con esplicárteme así ?

GERV. Que si antes no le pedí,
ahora le puedo alcanzar.

PED. Podrá darse mas audacia ?

ROQ. Perdónele usted, señor.

PED. No es preciso intercesor.

GERV. ¿ Y me niega usted su gracia ?
Por Dios, tío.....

PED. Deslenguado,
sin igual.

GERV. Si me he escedido,
ya me tiene usted rendido
y ante sus plantas postrado.

PED. Vamos Gervasio, hijo mio,
alza y el cariño impere,
porque tu tio te quiere. (1)

ROQ. Qué bondad!

GERV. Querido tio!

PED. Por ahora perdonado,
pero en cambio, de tí exijo
otra cosa.

GERV. No me aflijo
por cumplirla acelerado.

PED. ¿ Cómo estamos de dinero ?

GERV. Muy mal, porque en el viage
entre posada y bagaje
se consumió.

PED. Ya lo infiero.
Estos billetes de banco (2)
toma, y regresa á Valencia,
y hasta consumar tu ciencia
no me vuelvas.

ROQ. (Otro atranco !)

GERV. Pero, tio....

PED. No hay hablar,
pronto á ponerse en camino.

GERV. Habrá mas fiero destino ?

PED. Marche usted sin replicar;
¿qué, me quieres sorprender
á la muchacha y de intento
proponerla el casamiento

---

(1) Mimándole.
(2) Sacándolos de una cartera.

siendo un triste Bachiller ?
pues no faltaba otra cosa.....
lo primero es ser Doctor,
que despues vendrá el amor,
el casamiento y la esposa.

GER. Mi proyecto es muy distinto.

ROQ. Escúchele usted, por Dios.

PED. Pretendeis entre los dos
meterme en un laberinto?
pues no se conseguirá,
y por quien soy os lo juro.

ROQ. (No he visto un hombre mas duro.)

PED. Presumo lo que será.
Usted con su personita
quiere llegar á la cima
alucinando á la prima;
y si en el seno se agita
como será natural
de amor la encendida fragua,
convenirse y pecho al agua?

GER. No señor, tio.

PED. Si tal.
Yo te conozco el doblez,
y sé, Gervasio, que eres
capaz á treinta mugeres
de trastornar á la vez.
Si á tu ruego me venciera
puedo apostar sin porfia
que antes del octavo dia
la boda en casa anduviera
y á Dios curso y medicina;
que harto hallarias que hacer
en mimar á tu muger
y darme para propina
en pago de mi desvelo
y alivio á mis intereses,
al fin de los nueve meses
quien me proclamase abuelo.

GER. Deponga usted la aspereza.

PED. Marcha á la universidad.

GER. Tio....

ROQ. Señor.....

PED. Necedad,
Y tú tambien, buena pieza.

GER. ¿Con que no hay siquiera un plazo?

PED. Ni un dia.

ROQ. (Brava merced.)
GER. El cielo conserve á usted....(1)
PED. Así, sin darme un abrazo?
GER. Adios, tio. (2)
ROQ. Amargo trance.
PED. Adios, querido sobrino: (3)
cuidamele en el camino, (4)
no le suceda algun lance.

ESCENA V.

Don PEDRO.

Este Gervasio, del diablo
tiene la tentacion hórrida
para venir sin permiso
á despertarme la cólera:
es verdad que es obediente
y de sumision por fórmula
la suya muy provervial
desde Santander á Córdova;
pero yo fuera muy necio
si á mi sobrina filósofa
la hubiera solo ofrecido
un hombre con poca mónita
y un Bachiller sin mas letras
que su latin y retórica.
Vaya á Valencia, que cuando
suenen del aula en las bóvedas
sus magníficos discursos
con que se cuajen las crónicas
y Doctor digno á la muerte
dome la cerviz indómita;
venga muy enhorabuena
y en ceremonia católica,
casándose con la prima,
termine su escena cómica.
Vuélvome adentro y no salgo,
que la mañana es diabólica
en sucesos y no quiero
hacerla yo mas histórica.

---

(1) Marchándose.
(2) Abrazàndole.
(3) Enternecido.
(4) A Roque.

ESCENA VI.

GERVASIO y ROQUE.

GERV. Ve, Roque, delante.
ROQ. Señor, ya marchó.
GERV. ¡Qué injusto y tirano se muestra mi tio!
ROQ. Si sale y nos halla, no habrá mal rocío.
GERV. T vete, si quieres, que yo, Roque, no.
ROQ. ¿Pues y la palabra?
GERV. Por hoy me arrepiento:
algun endiablado le puso en la calle
antes que le viese don Bruno del Valle,
y de mi agudeza le contara el cuento.
ROQ. Tambien el casarse sin darle un aviso
fué accion temeraria.
GERV. ¿Pero, hombre, por qué?
si yo arrepentido confieso que erré,
me salvo sin duda de aquel compromiso.
ROQ. Mas y los proyectos del tio?
GERV. Es verdad,
que allá en su caletre los tiene en estima:
¿y si yo no quiero de esposa á mi prima,
ni ella en mi tampoco vé una novedad,
de grado ó por fuerza hubiera de ser
para los dos primos el martirologio,
y aunque se empeñase tal vez san Eulogio
casarnos á una?
ROQ. Lo juzga un deber.
GERV. Pues yo juzgué el mio de un modo encontrado,
y tuerto ó derecho ya el daño se hizo,
yo ví á Margarita, prendóme su hechizo
y siendo su esposo salí de cuidado.
Reniego mil veces, tal vez de la calma
que en este momento disfruta la perra,
por cierto ignorante que yo estoy en guerra
y en la que sin duda no alcanzo la palma.
Ay Roque, es preciso que yo á canto llano
refiera á mi tio la boda funesta.
ROQ. Dios quiera que el canto no llame la orquesta.
Y armemos un coro con *forte* y piano.
GERV. ¿Y tengo yo culpa que en este suceso
me hiriera Cupido de un fiero flechazo,
cruzándome el dardo de pecho á espinazo?
ROQ. Lo cierto es, sin duda, que usted perdió el seso,

GERV. Perdido le hubiera, sino me casara.
ROQ. Sin renta la novia, sin un real de dote.
GERV. ¿Pues qué no es riqueza su amor, galeote?
ROQ. En eso si hay oro ninguno repara.
GERV. Despues su jumento de hermano que ausente
sin verme, negóseme en dar el permiso;
tambien tuvo parte de aquel improviso.....
ROQ. Conque usted la hermana le hurtó de repente?
El chasco fué duro.
GERV. Si yo à mi cuñado
por una fortuna tal vez conociera,
del lance atrevido perdon le pidiera,
y holgárame en forma con ser su aliado.
ROQ. Mas yo por curioso quisiera saber
las causas que obraron en vuestra conciencia,
honrando á la esposa con la preferencia.
GERV. Respuesta á la duda te voy á ofrecer.
Resuelto mi tio que con su sobrina
casàra yo al punto que fuese Doctor,
creyó que aunque en ambos faltase el amor,
remedio se hallase con la medicina.
La boda, sin duda, fuera ventajosa
á mi, si en el trato buscase intereses
que yo à la fortuna la hallé en sus reveses
y Elisa en riquezas es muy poderosa.
Sujeto del tio á la buena herencia
que acaso algun dia me hará independiente,
creí por entonces el ser obediente
y á su voz sumiso marchar á Valencia.
Allí, Roque mio, topé una hermosura
lisa, llana y lega, como amor las quiere,
amor que no sufre que á par de él impere
ridícula charla, ficcion, ni pintura.
Romàntica Elisa por inclinacion,
querrá que la adoren á coz y bocado
con rostro lloroso, pagizo y airado,
puñales, venenos y al fin ¡maldicion!
Yo, triste zamarro, que de esto no entiendo
ni sé mas de amores que un burro manchego
en tales ficciones soy un pobre lego,
que ni por encargo la lámpara enciendo.
No así Margarita, que en todo contraria
mostróme sencilla su honesto cariño;
conque desde luego prendóme su aliño
y nos agradamos en mútua plegaria.
Vieras aquel ángel cuidar mi persona:

si visto, me ataca justillo y botones,
si como, me libra de los lamparones
que el craso guisado tambien ocasiona.
Y amable y paciente, cual niño de teta
me pone la almohada que ablande la silla,
prendiéndome al cuello tambien la golilla
ó el ancho babero con la servilleta;
y luego postrado su claro arrebol
con manos de cera tomar mi cabeza,
y echada en la falda de aquella belleza
mirarla estasiada, peinándome al sol.

ROQ. Estoy satisfecho.

GERV. Tambien tu Teresa
es simple y sencilla, como Margarita.

ROQ. Cierto, ¿mas qué harémos si luego se irrita
y araña ó pellizca su maña traviesa?

GERV. Ahora que ya sabes, Roque, lo demas
ve y en la posada de Marcos Cercena
dispon la comida, la cama y la cena,
qué yo con mi cuerpo no riño jamás.
En tanto en silencio me siento á escribir
y à Elisa mi prima la dejo una carta,
pues de mis sucesos, que son una sarta,
por solo este medio la puedo instruir.

ROQ. Dios quiera y su madre sacarnos con bien.

GERV. Marcha, mentecato, no fias en mí?

ROQ. Si usted lo dirige, me temo....

GERV. Qué? dí.....

ROQ. Que pronto entraremos en otro belen. (1)

ESCENA VII.

GERVASIO.

Pues, señor, siéntome aquí,
tomo la pluma y papel
donde en sucinto discurso
á mi prima esplicaré
mis travesuras. Mal haya
por siempre jamàs amen
el enredo que produce
el amor de una muger.
Desde nuestro primer padre

(1) Vase por el foro.

hasta la fecha, no sé
si compondrán la docena
las que yo elogiar podré;
por ellas triunfó el pecado
y á su enemigo cruel
se entregó el fuerte Sanson
desfallecido tambien:
la ruina de Babilonia,
la confusion de Babel
y la quema de Gomorra,
tan solo por ellas fué;
y á pesar de tanto crímen,
como un mulo aragonés
me encrespo, bramo y relincho
al olor de un guardapies:
no ví mayor desventura.
Mas por si sale y me vé
mi tio, es muy conveniente
menos charla y mas hacer (1)

ESCENA VIII.

GERVASIO *escribiendo*, *y* FEDERICO *leyendo por la puerta del foro, ambos sin repararse.*

GERV. (2) Mi querida prima Elisa:
hoy te anuncio con dolor.....
FED. (3) Es el soplo del amor
como el de la dulce brisa
de la refulgente aurora.....
GERV. (4) Y con afecto sincero.
que dejé de ser soltero.
FED. (5) Que al alba pura enamora. (6)
GERV. Pero, cómo la diré
nombre y patria en que reposa
mi felicísima esposa?
FED. (7) Al fin yo le encontraré,
que no será un consonante

---

(1) Se pone á escribir.
(2) Cavilándo y dictándose.
(3) Sale por el foro leyendo en un papel.
(4) Sigue dictándose.
(5) Leyendo.
(6) Queda pensativo.
(7) Cavilando.

quien me abrume ; vive el cielo.

GERV. (1) Habrá mayor desconsuelo?

FED. Estoy medio delirante.

GERV. (2) Basta ya porque me inmuto
de ser tan torpe.

FED. Paciencia ,
tengo embotada la ciencia : (3)
soy un necio. (4)

GERV. Soy un bruto. (5)

FED. ¿Qué es esto?

GERV. Nada que asombre;
pues que ya nos conocemos,
y sin rebozo nos hemos
llamado por nuestro nombre.

FED. Alabo la original
manera de producirse.

GERV. La verdad ha de decirse
contra el pecado mortal:
que es un deber para nos
y en este sistema añejo
yo, como cristiano viejo,
no falto á la ley de Dios.

FED. Sabeis quién soy?

GERV. La figura
es de un moderno erudito,
circunspecto y circunscrito.....
¿mas conoceis, por ventura,
al hombre con quien hablais?

FED. No, ni saberlo deseo
que de un risible Asmodeo
es la estampa que mostrais;
y tal que mis pensamientos
me hacen mirar comprobado
en vos, un justo traslado
del año de mil seiscientos.

GERV. Agradezco la lisonja,
mas el límite traspasa
con el dueño de la casa.

FED. Dueño vos? como yo monja.

GER. Dueño, dueño, si señor

---

(1) Desesperándose.
(2) Levantándose enfadado.
(3) Se dá una palmada en la frente.
(4) Repara en Gervasio.
(5) Repara en Federico.

cual inmediato heredero.

FED. (¿Quién será este majadero?)

GERV. Y ademas, Sota-doctor.

FED. De don Pedro sois pariente?

GERV. Carnal sobrino, y dichoso
prometido tierno esposo
de mi prima Elisa.

FED. Miente. (1)

GERV. ¿Que miento yo?... por mi vida
que nunca mentí ¡canario!
soy hombre de escapulario
y conciencia no raida,
y nadie dijo otro tanto
ni de la lengua se fué,
para dudar de la fé
de Gervasio Perez Canto.

FED. Cómo, Gervasio decis?

GERV. Perez Canto de apellido.

FED. Perez Canto..... ya bandido
á mi presencia venis
à responder criminal
y torpe, infame raptor
que ulcerasteis á mi honor
con la accion mas desleal.
¿Habeis vivido en Valencia?

FED. He vivido, bien y qué?.....
(este hombre segun se vé
tiene raptos de demencia.)

FED. Aqui el uno de los dos
forzoso será que muera.

GERV. Pues no es mala ventolera.

FED. Y poneos bien con Dios.

GERV. O él, que si por ventura
esa oracion desde activa
se trastornase en pasiva,
pudiera la sepultura
abrir el hombre agraviado
por vos sin tener motivo.

FED. Tambien sois de génio altivo?
me complace.

GERV. Hombre endiablado
sois la sombra del demonio,
porque no halló tentacion

---

(1) Con imperio.

que alejar con mas teson
el buen Abad san Antonio.

FED. Uno del duelo al poder
quedará aqui yerto y frio.

GERV. Quédese usted, señor mio,
porque yo tengo que hacer.

FED. Menos réplica y al punto
preparaos.

GERV. Bien está,
mas la arrogancia quizá
os haga hablar ya difunto,
que en la escuela, en el colegio
y hasta en la universidad,
ramo fué de humanidad
de mi puño el privilegio. (1)
Cuando gusteis.

FED. Mentecato,
pensais que como un gañan
he de reñir?

GERV. Aqui están
las armas del pugilato (2)

FED. Teneis honor?

GERV. Otra afrenta:
¿dudar de si tengo honor?

FED. Ó teneis de mí pavor?

GERV. A mi nada me amedrenta.

FED. Terminemos: ese dado (3)
con sus números, la suerte
demostrará de la muerte:
y en este pomo encerrado
está él narcótico fiero
que el que pierda ha de tomar
en el acto.

GERV. ¡San Gaspar!
morir como un garitero!
no se encuentra en el infierno
una invencion semejante;
con puño ó palo, adelante;
que pronto os desencuaderno;
y así la querella acaba

---

(1) Dejando el sombrero, levantándose la boca manga de levita y preparándose para emprender á puñadas.
(2) Mostrándole los puños.
(3) Saca un dado y un pomito y arroja aquel sobre la mesa.

con la mayor buena fé.
pues que no consentiré
jugar mi vida á la taba.

FED. Sois un gallina.

GERV. Eso no;
pero tengo que perder
mi pellejo y mi muger.

FED. Vuestra muger?

GERV. Si, que yo
soy casado y sépase,
porque ya nada le importa
á quien la vida soporta
como la grulla en un pié.

FED. ¿Y el nombre de vuestra esposa?

GERV. Margarita.

FED. ¡Margarita!

GERV. Por qué su nombre os agita?

FED. Contestad presto y sin prosa.
A Federico Marló
conoceis?

GERV. Nunca le ví.

FED. Pues reparad bien en mí.

GERV. Quién, Federico sois?

FED. Yo.

GERV. (De esta hecha no me voy
sin una puerta mampara
en la tripa.)

FED. No repara
que le atiendo?

GERV. En eso estoy. (1)
In dei nomine amen:
sepan todos sin espanto
como yo Gervasio Canto
cual sencillo hombre de bien,
enamorado en Valencia
de vuestra hermana divina,
resolví en la medicina
instruirla de la ciencia:
para esposa la pedí
pero vos me la negasteis
y á robarla me obligasteis,
con lo que al punto partí

(1) Santiguàndose.

como Paris con Elena,
llevando mi incierta planta
hasta hallar la iglesia santa
de Liría, la villa amena,
dó al pié de su régio altar
con arras y juramento
consumando el sacramento
nos vinimos á casar.
La narracion verdadera
es esta y si delinquí
podeis confundirme aquí
ó romperme la mollera,
porque segun ello está
aunque las llameis maldades,
nadie tiene facultades
para descasarme yá.

FED. Si el hecho se consumó
no hay ya queja.

GERV. (1) Hermano mio!

FED. Y conoce vuestro tio
ese matrimonio?

GERV. No.

FED. El enterarle es preciso.

GERV. Ya lo hará por mí don Bruno.

FED. El momento es oportuno

GERV. Pues voy á darle el aviso.
Sois el mejor y mas bueno
de los cuñados. (2)

FED. ¿Qué haceis?
la ocasion no malogreis.

GERV. Voy mas rápido que un trueno. (3)

ESCENA IX.

FEDERICO.

Imbécil! mas que he de hacer
si por último es preciso
convenir en que mi hermana
no le aventaja en instinto?
Por otra parte, Gervasio

---

(1) Abrazándole.
(2) Abrazándole.
(3) Vase por el foro.

es objeto de cariño
y à mas presunto heredero
universal de su tio,
de suerte que el majadero
sino célebre erudito
tendrá en indemnizacion
largo y repleto bolsillo,
justificándose asi
lo de aquel adagio antiguo,
de que es un punto de apoyo
ser necio para ser rico.
Ademas, su matrimonio
sin duda proteje al mio,
porque libre del rival,
someteré á mi alvedrío
la tutora potestad
y acaso en el dia mismo,
si se conformare Elisa,
tendrán fin tantos suspiros
como el recuerdo amoroso
de sus bellos atractivos
me afligen el corazon
con tormentos inauditos.
Siempre presente á mi vista
la imágen del bien que admiro,
ella ofrece à mis pesares
seguro puerto y asilo,
porque el númen del amor
me combate con delirio
aqui (1) y aqui devorante
se agita con fuego activo.
Feliz yo si el homenage
que consagro en mis escritos
á su divina beldad
logra ser el seductivo
lenguage, conque á sus plantas
humilde mi vena esprimo,
que á la que egerce absoluta
el imperio y el dominio
sobre este triste amador,
la ofrezco à la par rendido
un trono en la fantasía,
dó con poético brillo

(1) Señalando el corazon.

la contemplo coronada
entre arrayanes y mirtos.
Oigo pasos : ella es :
no demuestres con latidos
corazon este contento,
y asi gozaré tranquilo
su encantadora belleza
pues que por ella suspiro.

ESCENA X.

FEDERICO, ELISA *y don* PEDRO, *con baston y sombrero.*

PED. Ya está Federico aqui.
FED. A vuestros pies señorita:
soy de usted, señor don Pedro.
PED. Y yo de usted.
ELIS. Ya creía
que por hoy el Preceptor
me negaba su doctrina.
FED. Ese equivocado juicio
en parte desacredita
mi puntualidad.
PED. No es justo
el ser fastidiosa, niña.
ELIS. Nunca mi ánimo fué.....
FED. Perdone usted, bella Elisa.
ELIS. Y quién no ha de perdonar? (1)
PED. Es un ángel mi sobrina.
Vamos, á dar la leccion
y á esplicar las elegías
de Ovidio, mientras que yo
descanso de mis fatigas
por el jardin.
ELIS. Hasta luego.
PED. (2) Una parienta y amiga
de mi hermana, que Dios haya,
tenida por erudita
entre el vulgo, porque fué
de un dominico discípula,
me ha dicho diversas veces

(1) Mirándole con interés.
(2) A Federico con reserva mientras Elisa examina los libros que hay sobre el tocador.

que en talento es una mina
la muchacha.

FED. Es positivo.

PED. Pues se esplota y se cultiva:
conque á ello y apretarla,
porque la plata no brilla
hasta que el fuerte crisol
en el fuego la refina.

FED. Cumpliré con ello. (1)

PED. Ahora (2)
doy media vuelta á la esquina
y sabré sin dilacion
si es que Gervasio se aviva
en su marcha, que hasta verlo
tengo un peso enorme encima. (3)

ESCENA XI.

ELISA y FEDERICO.

ELIS. (4) Tambien aquí: es de poetas
soltar la rienda á su vena
y acordes en lira amena
cantar con trovas discretas
las gracias de una morena;
porque en el vate dichoso
es la inspiracion mental
república celestial
conque al empíreo glorioso
transporta lo terrenal.
El nace para vivir
como por instinto raro
alientan para sufrir
el imbécil y el avaro
que no saben erigir
en su idea miserable
el mas delicioso edén,
conque el poeta tambien
recibe en su seno amable

---

(1) Se retira junto á la mesa, y sigue con Elisa examinando los libros.
(2) Marchándose.
(3) Vase por la derecha del foro, cuidando de no ser visto.
(4) Hojeando un libro.

de la bella el parabien.

FED. Sí, Elisa, todo es ardor,
vos lo sabeis.

ELIS. Y me inquieta
por cierto el vos.

FED. Mi temor....

ELIS. Donde impera la etiqueta
no tiene plaza el amor.

FED. Dices bien, ángel divino (1)

ELIS. A mi lado siéntate (2)

FED. Sí, que en él me gozaré,
y en prueba en tu mano imprimo
la gratitud de mi fé. (3)

ELIS. ¿Con qué tu amor no es ficcion?

FED. Ficcion, Elisa? repara
que aqui mismo me matara
si una leve distraccion
en tu rostro peregrino
retratáras un momento.

ELIS. Tu cariño es mi sustento.

FED. Y el amarte mi destino.

ELIS. He nacido para amar
y adorarte.

FED. Yo en silencio
te contemplo y reverencio
por mi númen tutelar.

ELIS. Emprendamos la leccion.....
¿quedamos en?

FED. Describir
el amor en mi sentir,
y aqui la definicion. (4)

Con ojos vívaces
las penas decir,
arder en la llama
de un fuego sutil,
hoy tiernos placeres
mañana un esplin,
asi es el amor
segun mi sentir.

---

(1) Tomándola la mano.
(2) Se sienta y Federico á su lado.
(3) La besa la mano.
(4) Saca un papel y lee la siguiente letrilla.

Sospechas y celos
(vital frenesí)
ansiar de un objeto
la suerte feliz,
estar satisfecho
y á un tiempo sufrir,
asi es el amor
segun mi sentir.

Hallar en dos pechos
el mismo latir,
mas lágrimas tiernas
verter que el Abril
arrastra en corrientes
al hondo pensil,
asi es el amor
segun mi sentir.

Llorar un momento
y en otro reir
por causas que iguales
conducen á un fin;
querer balbuciente
su mal emitir,
asi es el amor
segun mi sentir.

Al plomo y al hierro
tenaz resistir,
y luego azorados
doblar la cerviz
ante una mirada
acaso pueril,
asi es el amor
segun mi sentir.

Desprecio constante
del interés vil,
al oro el cariño
saber preferir
y en una esperanza
contínua vivir,
asi es el amor
segun mi sentir.

ELIS. Ingeniosa está por cierto
la letrilla.

FED. Si te agrada
queda la lira templada
con que mis ocios divierto.

ELIS. ¿Y es posible, Federico,
que haya mísero mortal
que sin amor divinal
pueda vivir?

FED. El pellico,
el áureo cetro, el arado
y la espada victoriosa,
dan tributo á la amorosa
presencia del Dios vendado;
y este regio sacrificio
la religion le autoriza
y en el ara le entroniza
siendo al Eterno propicio;
porque el inocente amor
casto y sin idolatria,
le codician vida mia
los ángeles del Señor.
Sin esta pasion el hombre
es un monstruo, es una fiera,
es su vida una quimera,
y es indigno de su nombre;
que el amor absorve en sí
de la tierra las delicias
y él solo merece albricias.
¿No es un grato frenesí
y un transporte celestial
sustentarse entre dos seres
del amor con los placeres
del fecundo manantial?
La misma soberania
de un Rey, árbitro patrono,
que domina desde el trono
una vasta monarquia,
no es grande, ni esplendorosa,
ni de ella ostenta un blason
que dilate el corazon
como el beso de una hermosa,
y escuchar de un leve agravio
la continuada querella
que de su boca destella
y espira en su dulce labio.

¡Oh Elisa, qué desvario
cuando indisolubles lazos
á dos amantes los brazos
sujetan con poderio,
y en sus venas desde luego
hace correr agitada
la ilusion entusiasmada
el mas eléctrico fuego!
Dormida sobre su pecho
mira el amante que adora
la beldad encantadora
á quien presta vital lecho,
y entre dulces maravillas
la ambrosía de los cielos
se desprende á los hoyuelos
de sus cándidas megillas.
Alli abrasado en amores
calma la sed que le aqueja,
como la tímida abeja
liba el caliz de las flores,
y alli sin ser ilusoria
la creacion de su mente
acata al Omnipotente,
á su dama y á la gloria.

ELIS. Ese cuadro delicioso
demuestra á la par en él
la verdad en el pincel
del artífice ingenioso,
y por un sencillo don
de esa dicha lisongera
de mi juventud hiciera
á la tumba donacion.

FED. Sin hacerla gozarás
tanta ventura, amor mio.

ELIS. ¿No imaginas que mi tio
no consentirá jamas?
Con mi primo contratada
está la boda.

FED. El contrato
ya no admite el insensato
por no hacerte desgraciada.

ELIS. Es posible? qué misterio...

FED. Sosiégate. De mi hermana
sabes ya la accion villana
que arrastraba el vituperio?
pues este culpable ser

que se fugó de Valencia
merece ya mí indulgencia
y es de Gervasio muger.

ELIS. De mi primo?

FED. Sí, que acaba
de salir de este aposento
para informar al momento
á tu tío.

ELIS. No pensaba
hallar tanta dicha aqui.

FED. Todo es debido á la suerte.

ELIS. Solo, bien mio, la muerte
podrá alejarme de tí.
Antes la tropa canora
á las aguas descendiera
y el tímido pez subiera
á donde el céfiro mora:
primero el piélago inmenso
agotara su caudal
y de un ligero cendal
quedara el orbe suspenso;
rastrero el ciprez erguido,
la tórtola sin esposo,
y en un reptil ponzoñoso
el recental convertido,
que yo pudiera infringir
el terrible juramento
de amarte sin fingimiento
y ser tuya hasta morir.
Tierno amigo y preceptor,
hoy mi férvida esperanza
me dà en ti la semejanza
del simulacro de amor. (1)

FED. Amor, amor, tu nombre venerado
mares y tierra por do quiera mina
y del cálido polo hasta el helado
tu magestad escelsa predomina.
El hombre libre y el esclavo airado
la frente audaz á su pesar te inclina,
y al mortífero arpon de tu conquista
no hay mortal infeliz que se resista.

---

(1) Reclina la cabeza sobre el pecho de Federico, quien pronuncia en esta posicion los versos que siguen.

ESCENA XII.

ELISA *y* FEDERICO *que permanecen en la posicion anterior y* DON PEDRO, GERVASIO *y* ROQUE *que aparecen por el foro.*

GER. Con que ya estoy perdonado?
PED. Ya lo estás. ¡Santa Lucia
que miro! (1)
FED. Vuelve, alma mia.
GERV. Buena pesca es mi cuñado.
PED. Silencio.
FED. Nadie podrá
desunirnos. (2)
PED. (3) Un garrote.
GERV. Dulcinea y don Quijote
en compendio.
ROQ. Claro está.
FED. Y si un opresivo freno
ataca á nuestro querer,
se remedia el padecer
con el puñal.
ELIS. O el veneno.
PED. ¡Cristo de la buena muerte!
ELIS. Que gloria morir por tí.
GERV. Eso vá por *quis-vel-qui.*
FED. Bajar á la tumba inerte
sin duda es felicidad
en el hombre infortunado,
si de amor acrisolado
no goza la realidad.
Cuanto rige el Criador
para el necio es laberinto
y sin embargo el instinto
le revela que es amor.
Dame tu mano...
PED. Ya la dá!
FED. (4) No sientes mi corazon
latir con agitacion?
GERV. Pues si se oye el ti-pi-ta,

---

(1) Reparando en su sobrina.
(2) Estrecha la mano de Elisa.
(3) Enfadado.
(4) Poniéndosela sobre el corazon.

desde aqui...

PED. Vamos callando.

ELIS. Soy tu dama.

FED. Y tu galan
soy.

PED. Perros...

GERV. Si estan
el verbo *ser* conjugando.

PED. Puede que antes de emprender
tal vez el infinitivo,
asome el imperativo
de una vara.

ELIS. ¡Que placer!

ROQ. Bravo, vaya un guirigay.

FED. El cariño lo avasalla
todo á su planta.

PED. Canalla. (1)

Teresa saliendo del interior con unos libros.

TER. Aqui están los libros (2) ¡Ay!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos.

FED. (3) ¿Qué es esto?

ELIS. Tio!

FED. Señor... (4)

PED. Es usted, santa bendita,
la filósofa erudita?
—Muy bien señor preceptor,
se ha lucido usted por Dios.

FED. Don Pedro...!

GERV. El hombre es travieso.

PED. Calla tú.

GERV. De este suceso
los héroes somos los dos.

PED. No hay piedad.

GERV. Y en pedernal

---

(1) Queriendo soltarse de Gervasio y Roque que le sujetan.
(2) Repara en la puerta del foro, dá un grito y tira los libros.
(3) Levantándose al ruido.
(4) Arrodillándose con Elisa.

trocareis el corazon? (1)

ELIS. Tio...

FED. Señor.

GERV. Compasion.

TER. Vaya un cuadro original.

PED. (2) ¿Y al fin que tengo de hacer?
Ven á mis brazos Elisa.

ROQ. Tornóse el enojo en risa.

PED. Y consuma tu querer
dando la mano de esposa
A Federico.

FED. Bien mio! (3)

GERV. Digna es por cierto de un tio
esa accion tan generosa.

PED. Tú Gervasio, mi heredero
serás, puesto que tu prima
es rica y en mas estima
tiene al amor que al dinero.

FED. Por ella la posesion
de sus riquezas olvido.

PED. El negocio es concluido
y allá vá mi bendicion (4)
Hay algo mas?

ROQ. Falto yo,
que sin salir de mi clase,
razon será que me case
cual mi amo se casó.

PED. Otra boda?

GERV. Ande la empresa.

PED. Estoy dado á Barrabás:
acaba con lo demas,
¿quien es la novia?

ROQ. Teresa. (5)

TER. Si, que Roque con ardor
sin visos de nigromántico,
de clásico, ni romàntico,
supo inspirarme el amor.

PED. ¿Con qúe todos se han casado
y yó me quedo soltero...?

---

(1) Arodillándose tambien.
(2) Pensativo
(3) Dándola la mano.
(4) Bendiciéndolos.
(5) Dándola la mano.

suceso de mal agüero
que me hace entrar en cuidado.
En esta suposicion (1)
si alguna del auditorio
me quiere en su repertorio,
teniendo la condicion
de quince años, por lo menos,
rica, hermosa y buen genial,
pase con un memorial
al vestuario y hablaremos.

---

(1) Dirigiéndose al pùblico.

26